

La Fiscalía Anticorrupción fijó el origen de su actividad delictiva en «el inicio de su actividad como político», si bien «se mantiene durante todos los cargos que ha ostentado» en su trayectoria. A Rus le atribuye la «creación» de una «auténtica organización criminal justificada para el desvío de fondos públicos en beneficio propio y de terceros». Él es el «máximo responsable», que no solamente «ha dirigido» esta organización, sino que «ha constatado el último destino de los fondos». La Unidad Central Operativa de la Guardia Civil fue más allá y explicó, en un contundente informe, que Rus quería presidir la Diputación para tener una «mayor capacidad de gestión de presupuesto y un cambio en la forma de recaudar dinero procedente de comisiones».

**«¡Yo te quiero, Alfonso, coño, te quiero!»**

Después de los comicios municipales y autonómicos de mayo de 2007, cuando Francisco Camps le entregó la Diputación, Rus organizó una fiesta de celebración por todo lo alto en la recién remodelada plaza de toros de Xàtiva. Regaló miles de camisetas a los asistentes con la palabra GRACIAS (así, en mayúsculas), montó una discomóvil y repartió entre los vecinos 10.000 vales de bocadillo y baile.

En aquel mitin, el 8 de junio de 2007, el invitado estrella fue el presidente nacional del PP y líder de la oposición, Mariano Rajoy, que volvió a la ciudad y en un arrebato de euforia dio rienda a sus sentimientos: «¡Yo te quiero, Alfonso, coño, te quiero, coño! Y quiero que sepas que tus éxitos los considero mis éxitos. Aparte de los del Partido Popular, los de Mariano Rajoy, que es uno de Pontevedra, también mis éxitos». Todos aplaudían.

Era el momento de gloria de Alfonso Rus. El PP de Camps había barrido todos los récords con el 52% de los votos, con agentes electorales como el mismísimo Bernie Ecclestone y centraba sus esfuerzos en lograr que Mariano Rajoy fuera el presidente del gobierno en marzo de 2008. El líder nacional afirmó que el PP «da la talla allí donde gobierna» y puso al Ayuntamiento de Xàtiva, al Ayuntamiento de Valencia y a la Generalitat de Camps como modelos de gestión que quería llevar a su ejecutivo. El público respondió coreando al unísono: «A por ellos, oe, oe, oe».

El acto salió redondo. Por eso se había encargado su organización a un experto como Álvaro Pérez, El Bigotes, alma máter de la trama Gürtel. Además, resultó barato, ya que el PPCV no pagó el alquiler del coso taurino. Las arcas públicas setabenses dejaron de ingresar los 3.630 euros que debía pagar la formación política que precisamente ponía al Ayuntamiento de Xàtiva como ejemplo de buena gestión.

La cuenta de twitter de *Maldita Hemeroteca* se ha ocupado de recuperar durante los últimos años las alabanzas de Rajoy a los miembros de su partido que, como Alfonso Rus, pasan momentos delicados. «Nadie podrá probar que no es inocente», dijo de Luis Bárcenas. «Vamos a intentar hacer en España lo que Jaume y todos vosotros hicisteis en Baleares», afirmó de Matas. De Carlos Fabra, que «es un ciudadano y un político ejemplar». De Francisco Camps enfatizó: «Creo en ti y en lo que haces; te he visto actuar. La inmensa mayoría de los valencianos y los españoles creen en ti». Y todavía fue más lejos Rajoy: «Siempre estaré detrás de ti, o delante, o a un lado. Gracias Paco». Dos años después dimitió por el escándalo de los trajes de Gürtel.

Uno de los principales éxitos en la estrategia de Alfonso Rus para lograr mayor poder fue la organización de desayunos

con alcaldes, concejales, militantes y simpatizantes todos los sábados por la mañana. Mientras sus rivales internos descansaban del ajetreo semanal, él se metía en el bolsillo a las bases del partido ávidas de la cercanía y la mediación con las instituciones que él les prestaba. En estos encuentros derrochaba simpatía y campechanía. Y también generosidad. Al finalizar el ágape, uno de sus hombres pagaba en metálico en la barra.

A Rus le encantaba contar batallitas. Narraba sin pelos en la lengua que eran mucho más amenos los viajes que hacía con Eduardo Zaplana que con Francisco Camps, al que le gustaba demasiado entrar en iglesias y visitar monumentos.

Su rival interno en la provincia de Valencia fue Serafín Castellano, un dirigente con una trayectoria tan prolífica como la suya. Castellano ha ostentado las siguientes responsabilidades: alcalde de Benissanó (1991-1999), diputado en las Cortes Valencianas (1991 a 2014), presidente de la Federación Valenciana de Municipios y Provincias, tres veces conseller con Zaplana, Olivas y Camps (Justicia y Administraciones Públicas, 1999-2000; Sanidad, 2000-2003; Gobernación, 2007-2014), portavoz del Grupo Popular en las Cortes (2003-2007), secretario general del PPCV (2012-2014) y delegado del Gobierno de la Comunidad Valenciana (2014-2015).

A diferencia de Alfonso Rus, que ya había sido apartado de la gestión pública, a Serafín Castellano lo detuvo la Policía Nacional el 29 de mayo de 2015 en pleno ejercicio, siendo Delegado de Gobierno, es decir, su propio jefe. Está acusado de participar en el presunto amaño de contratos públicos relacionados con empresas del sector aéreo dedicadas a la extinción de incendios forestales.

Rus logró tal proyección pública que Francisco Camps decidió incluirle en la candidatura autonómica de 2011. La entrada

en el parlamento le abría numerosas posibilidades. Algunos de sus seguidores tenían claro que en caso de que Camps tuviera que renunciar, él sería el elegido por Génova para sustituirle. Otro de los que entraba en las quinielas era el entonces alcalde de Castellón, Alberto Fabra, que al final fue el elegido.

Durante esos cuatro años se dio el hecho insólito en democracia de que una misma persona ostentaba las tres responsabilidades públicas del más alto nivel: alcalde, presidente de la Diputación y diputado autonómico. Pero aún tenía más responsabilidades: Rus llegó a acumular 13 cargos al mismo tiempo y presumía de ello. Decía que era un «superman», que los vecinos de su pueblo le tenían que dar las gracias, porque si no «todavía irían en burro».

Se las daba de gestionar como en la empresa privada y en su currículum oficial presumía de su experiencia en este ámbito: «Empresario desde 1972. Sector de electrodomésticos. Sector inmobiliario (hasta 1992). Sector del mueble (desde 1985). Sector textil.» Su máxima, repetida hasta la saciedad, era: «Gastamos lo que tenemos y lo que no tenemos no lo gastamos».

## **Su frustración, el Valencia C.F.**

Desde su punto de vista, ser presidente del Valencia C.F. era un cargo «tan importante como el de presidente de la Generalitat». Este era su sueño desde que hizo «la primera comunión», representar al equipo de mitos del balón como Machado, Guillot, Mestre, Paquito... Sin embargo, se tuvo que conformar con presidir durante catorce años el Olímpic de Xàtiva, el equipo de su pueblo. Lo hizo en dos etapas. La primera, durante cinco temporadas, cuando estaba en la oposición política. Quiso fichar a Di Stéfano como entrenador, pero se le